

Hacia una teoría del tacto en Claudio Rodríguez desde Jean-Luc Nancy.

Pablo A. García Malmierca

Seminario Permanente Claudio Rodríguez

Hay quien toca el mantel, mas no la mesa;
el vaso, mas no el agua.¹

RESUMEN:

En la filosofía de Jean-Luc Nancy aparece un tema transversal que recorre muchos de sus libros y que fue trabajado en profundidad por Jacques Derrida en *El tocar*, Jean-Luc Nancy²: la ontología del tacto. Este tema ha sido objeto además de varios artículos³ en la revista digital *Reflexiones Marginales* y del libro editado por Valentina Bolo⁴ que recoge distintos artículos sobre la ontología del tacto en el autor y que fue construyendo tras diversas entrevistas con el filósofo francés.

A través de este corpus y de la lectura directa de los libros de poemas que constituyen la obra principal de Claudio Rodríguez en la edición de *Vitrubio*⁵, que ha sido corregida por el Seminario Permanente Claudio Rodríguez, estableceré las líneas de comunicación que se establecen entre la teoría del tacto de Jean-Luc Nancy y el tacto como elemento de conocimiento de la realidad en la poética del poeta zamorano.

PALABRAS CLAVE: Jean-Luc Nancy; Claudio Rodríguez; Ontología; Tacto; Transversalidad

ABSTRACT

In Jean-Luc Nancy's philosophy, there is a recurring theme present in many of his books, which Jacques Derrida explored in depth in *On Touching – Jean-Luc Nancy: the ontology of touch*. This theme has also been the subject of various articles in the digital magazine *Reflexiones Marginales* and in the book edited by Valentina Bolo, which compiles different articles on the ontology of touch in Nancy's work, developed after several interviews with the French philosopher.

Through this body of work and a direct reading of Claudio Rodríguez's main poetry collections, published in the *Vitrubio* edition and revised by the Permanent Claudio Rodríguez Seminar, I will establish the lines of connection between Jean-Luc Nancy's theory of touch and touch as an element of knowledge about reality in the poetics of Zamora's poet.

KEYWORDS: Jean-Luc Nancy; Claudio Rodríguez; Ontology; Touch; Transversality

-
- 1 Rodríguez, Claudio. (2019) *Canto del caminar*. Madrid: Vitrubio, p. 213.
 - 2 Derrida, Jacques. (2011) *El tocar*, Jean Luc-Nancy. Buenos Aires: Amorrortu
 - 3 Ángeles Cerón, Francisco de Jesús. (2022) "Jean-Luc Nancy: la filosofía como contacto". *Reflexiones Marginales*. Dossier 72, número 72 de 28 de noviembre de 2022. Disponible en <https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/11/28/jean-luc-nancy-la-filosofia-como-contacto/>. Consultado el 20/04/2024.
 - 4 Martínez Domínguez, Viviana Mirta. (2022) "Jean Luc Nancy: consideraciones respecto del tocar (Le désir de se sentir touché et touchant)". *Reflexiones Marginales*. Dossier 72, número 72 de 28 de noviembre de 2022. Disponible en <https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/11/28/jean-luc-nancy-consideraciones-respecto-del-tocar-le-desir-de-se-sentir-touche-et-touchant/>. Consultado el 20/04/2024.
 - 5 Rodríguez, Mirtha Susana. (2022) "El tocar: límite de la unidad finito e infinito. Una mirada desde noli me tangere de Jean-Luc Nancy". *Reflexiones Marginales*. Dossier 72, número 72 de 28 de noviembre de 2022. Disponible en <https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/11/28/temporary-title-22868/>. Consultado el 20/04/2024
 - 6 Nancy, Jean Luc. (2013) *Archivada, del sintiente y del sentido*. Buenos Aires: Editorial Quadranta & Iluminarias.
 - 7 Rodríguez, Claudio. (2019) *Canto del caminar*. Madrid: Vitrubio.

Un primer acercamiento a la poesía de Claudio Rodríguez desde los sentidos lo constituye el ya clásico estudio de Dioniso Cañas⁶ donde se explica la preponderancia del sentido de la vista en nuestro autor. En la actualidad destacan los estudios desde planteamientos biológicos y cognitivos de Amelia Gamoneda⁷ y Candela Salgado Ivanich⁸. Sin embargo, no debemos olvidar tal y como recoge Candela Salgado que “el modelo cartesiano de la visión es el tacto”⁹.

1. PRIMER MOVIMIENTO: LA APERTURA DEL TOQUE.

“Como avena
que se siembra a voleo y que no importa
que caiga aquí o allí si cae en tierra,
va el contenido ardor del pensamiento
filtrándose en las cosas, entreabriéndolas
para dejar su resplandor y luego
darle una nueva claridad en ellas.”¹⁰

En estos versos pertenecientes a *Don de la ebriedad*, encontramos la primera evidencia de que es el toque aquello que da sentido a la realidad, la metáfora de la avena que sembrada a voleo se asemeja al pensamiento que se filtra en las cosas, como la avena en la tierra, y será ese toque, ese contacto entre pensamiento y objeto, avena y tierra, el que abre el conocimiento al resplandor de la claridad de las cosas, hacia su verdadero significado. Así Jean-Luc Nancy nos dice al hablar de la ontología:

“La ontología se revela como escritura. “Escritura” quiere decir: no la mostración, ni la demostración, de una significación, sino un gesto para tocar el sentido. Un tocar, un tacto que es como un dirigirse a. Quien escribe no toca a la manera de la captura, del agarrar de la mano (...), sino que toca al modo del dirigirse, del enviarse al toque de un afuera, de algo que se hurta, se aparta, se espacia. Su mismo toque, y que es justamente su toque, viene a serle en un principio retirado, espaciado, apartado.”¹¹

Más adelante en el mismo libro vuelve a incidir en la misma idea: “Escribir es el pensamiento dirigido, enviado al cuerpo, es decir, a lo que separa, a lo que lo hace extraño”¹². Para terminar diciendo: “... el “yo” de escritura es enviado a los cuerpos. [...] La escritura se

6 Cañas, Dionisio. (1984) *Poesía y percepción*: Francisco Brines, Claudio Rodríguez y José Ángel Valente. Madrid: Hiperión.

7 Gamoneda, Amelia. (2020) “Claudio Rodríguez. La emoción de la forma.” *Cuerpo Locuaz. Poética, Biología y cognición*. Madrid: Abada Editores, pp. 145-172.

8 Salgado Ivanich, Candela. (2021) “Convocaciones del tacto. El alcance poético de la percepción Háptica en Blanca Varela”. *Paisajes cognitivos de la poesía*. Amelia Gamoneda y Candela Salgado Ivanich (Eds.). Salamanca: Editorial Delirio, pp. 153-172.

Salgado Ivanich, Candela. (2009) “Centros de intuición en *Casi una leyenda*: el sentido desde el cuerpo”. *Revista Aventura*, nº7. Zamora: Seminario Permanente Claudio Rodríguez, pp. 107-116.

9 Salgado Ivanich, Candela. (2021) “Convocaciones del tacto. El alcance poético de la percepción Háptica en Blanca Varela”. *Paisajes cognitivos de la poesía*. Amelia Gamoneda y Candela Salgado Ivanich (Eds.). Salamanca: Editorial Delirio, p. 153.

10 Rodríguez, Claudio. (2019) *Canto del caminar*. Madrid: Vitrubio, p.17.

11 Nancy, Jean Luc. (2003) *Corpus*. Madrid: Arena Libros, p. 18.

12 Nancy, Jean Luc. (2003) *Corpus*. Madrid: Arena Libros, p. 18.

dirige (...) de ahí hacia allá lejos en el aquí mismo.”¹³. Por tanto, para que haya conocimiento del ser debe haber toque, es decir intención de tocar y es ese toque el primer movimiento previo para que se establezca el significado de la escritura.

Además, para que se establezca la apertura previamente debe existir un elemento cerrado, será la avena la que abra la tierra, y será este proceso el que hará nacer la emoción. Proceso también enunciado por el filósofo francés cuando habla del cuerpo:

“El cuerpo es lo abierto. Y para que haya abertura, es preciso que haya algo cerrado, es preciso que se toque el cierre. Toca lo que está cerrado es ya abrir. Puede ser que sólo haya abertura gracias a un tacto o a un toque. Y abrir –tocar—no es desgarrar, desmembrar, destruir.”¹⁴

Lo que toca, eso por lo que se es tocado, es del orden de la emoción. Emoción (...) quiere decir: puesto en movimiento, puesto en marcha, sacudido, afectado, herido.”¹⁵

Primer movimiento el toque que es condición para que aquello que está cerrado se abra, en este caso al conocimiento, toque que además provoca la emoción.

“¿Qué aire viene
y con delicadeza cautelosa
deja en el cuerpo su honda carga y toca
con tino vehemente ese secreto
quicio de los sentidos donde tiembla
la nueva acción, la nueva
alianza?”¹⁶

En este punto es interesante hacer referencia a las palabras de Amelia Gamoneda al referirse a estos mismos versos:

“Claudio Rodríguez funda la que llama su «poética de participación» en un «contacto directo, vivido, recorrido, con la realidad de [la] tierra». A partir de este contacto, Philip W. Silver ha podido describir un modo de conocimiento que es encuentro dinámico entre uno mismo la realidad de la materia. Y este encuentro dinámico (...) se presenta como percepción donde materia y sentidos del cuerpo establecen alianza de modo secreto.”¹⁷

Es importante citar aquí también el concepto de temblor del que Luis Ramos dice “surge de la consciencia de la dualidad y se encuentra referido a la impotencia momentánea para resolver la tensión entre el cielo y la tierra”.¹⁸ Movimiento entre el poeta que busca la “participación” de las cosas de la realidad a través del misterio y el temblor, ya que “en sus versos las cosas diarias se nos ofrecen en su sencillez para que el hombre desde ellas pueda entender el misterio de lo natural y, con ello, el enigma peligroso de nuestra vida”.¹⁹ Apertura al mundo desde el toque que abre el misterio y que propicia la participación con los objetos del mundo.

13 Nancy, Jean Luc. (2003) *Corpus*. Madrid: Arena Libros, p. 18.

14 Nancy, Jean Luc. (2003) *Corpus*. Madrid: Arena Libros, pp. 85-86.

15 Nancy, Jean Luc. (2003) *Corpus*. Madrid: Arena Libros, pp. 99-100.

16 Rodríguez, Claudio. (2019) *Canto del caminar*. Madrid: Vitrubio, p 166.

17 Gamoneda, Amelia. (2020) “Claudio Rodríguez. La emoción de la forma.” *Cuerpo Locuaz. Poética, Biología y cognición*. Madrid: Abada Editores, p. 147.

18 Ramos de la Torre, Luis. (2022) *Hacia lo verdadero. (Cercanías a la vida y al arte en la poesía de Claudio Rodríguez)*. Albacete: Chamán, p. 315.

19 Ramos de la Torre, Luis. (2022) *Hacia lo verdadero. (Cercanías a la vida y al arte en la poesía de Claudio Rodríguez)*. Albacete: Chamán, p. 315.

2. SEGUNDO MOVIMIENTO: LA NEGACIÓN DE TOQUE.

No toco nada.²⁰

Amelia Gamoneda, recogiendo un artículo de Mercedes Monmany aparecido en El Europeo titulado “Claudio Rodríguez: La vida parece y no parece verdadera, es casi como una leyenda”, nos dice:

“La sensación física de elevación se acompaña de una visión que no se ajusta al modo convencional y que el poeta asocia al desconocimiento (a una reducción de conciencia, a un no reconocimiento de lo usualmente percibido): «no conocer produce una sensación de elevación del cuerpo que no es ninguna metáfora mística de levitación, sino que es una auténtica sensación corporal, en la que casi se pierde el sentido. Algo que no se puede explicar, que hay que experimentar»”.²¹

La negación del tacto que aparece en “no toco nada”, se asocia directamente con esta pérdida de los sentidos, el tocar cuando se niega, niega también la “participación” en el mundo, se clausura toda percepción y así la memoria deja de actuar a través del tacto. El poeta necesita tocar para conocer, para que en su cerebro se active la memoria, Amelia Gamoneda al respecto nos dice: “analogía entre lo que la mano toca y lo que el ojo ha visto, una analogía que no es fruto de una reflexión pensada. Quizá el hombre está tocando lo que vio y aún ve en su memoria”²². Por eso el poeta se desdice al darse cuenta de la necesidad del toque como forma de “participación” con las cosas.

“Cuanto miro y huelo
es sagrado. ¡No toque nadie! Pero
sí, tocad todos, mirad todos arriba.”²³

Aunque esta necesidad del toque no siempre se cumple, en los versos siguientes de Claudio Rodríguez, leemos como “nosotros nunca / tocamos la sutura, (...) entre nuestros sentidos y las cosas”²⁴ Esta idea es necesaria porque:

“Para conseguir tal comunidad (con las cosas) es preciso que el deseo se despegue ya del sujeto y se acerque a la materia, privándose de anclaje en una conciencia humana –el deseo ya «no está en mí, está en el mundo, está ahí enfrente. Necesita vivir entre las cosas» (Don de la ebriedad, p. 19)”²⁵

“¿Por qué quien ama nunca
busca verdad, sino que busca dicha?
¿Cómo sin la verdad
puede existir la dicha? He aquí todo.

Pero nosotros nunca
tocamos la sutura,

20 Rodríguez, Claudio. (2019) Canto del caminar. Madrid: Vitrubio, p. 27.

21 Gamoneda, Amelia. (2020) “Claudio Rodríguez. La emoción de la forma.”. Cuerpo Locuaz. Poética, Biología y cognición. Madrid: Abada Editores, p. 152.

22 Gamoneda, Amelia. (2020) “Claudio Rodríguez. La emoción de la forma.”. Cuerpo Locuaz. Poética, Biología y cognición. Madrid: Abada Editores, p. 193.

23 Rodríguez, Claudio. (2019) Canto del caminar. . Madrid: Vitrubio, p.54.

24 Rodríguez, Claudio. (2019) Canto del caminar. Madrid: Vitrubio, p. 115.

25 Gamoneda, Amelia. (2020) “Claudio Rodríguez. La emoción de la forma.”. Cuerpo Locuaz. Poética, Biología y cognición. Madrid: Abada Editores, p. 149.

esa costura (a veces un remiendo,
a veces un bordado),
entre nuestros sentidos y las cosas,
esa fina arenilla
que ya no huele dulce sino sal,
donde el río y el mar se desembocan,
un eco en otro eco, los escombros
de un sueño en la cal viva
del sueño aquel por el que yo di el mundo
y lo seguiré dando”²⁶

Este, en apariencia, movimiento contradictorio que niega el primer movimiento de apertura, es necesario en tanto que el Amor y la Verdad tocan rechazando, creando la herida. En un libro fundamental sobre el tacto en la tradición occidental judeocristiana como es *Noli me tangere*. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo. Leemos:

“«No me toques» se sitúa necesariamente al menos en un registro de advertencia ante un peligro (...) “no me toques” es una frase que toca, que no puede no hacerlo, incluso aislada de todo contexto. Enuncia algo del acto de tocar en general, o toca el punto sensible del tacto: ese punto sensible que el tocar constituye por excelencia (...) y lo que en él forma el punto sensible. (...) ese punto es precisamente el punto en que el tocar no toca, no debe tocar para ejercer su toque (su arte, su tacto, su gracia): el punto o el espacio sin dimensión que separa lo que el tocar reúne, la línea que separa el tocar de lo tocado y por tanto el toque de sí mismo.”²⁷

Leíamos como en Claudio el deseo está entre las cosas, y este entre se convierte en espacio fundamental en la ontología del tacto que tratamos de dilucidar “nosotros nunca / tocamos la sutura, / esa costura (a veces un remiendo, / a veces un bordado), / entre nuestros sentidos y las cosas...”²⁸. Debe existir un espacio que quede entre lo que toca y lo que es tocado, ya que es en ese punto donde se da el significado. El punto sensible donde las cosas significan. Y este punto lo es también de Amor y Verdad, pues ambas tocan rechazando. Dice Claudio: “¿Por qué quien ama nunca / busca verdad, sino que busca dicha? / ¿Cómo sin la verdad / puede existir la dicha? He aquí todo.”²⁹.

De ahí la aparente contradicción de los versos del poeta zamorano: “...Cuanto miro y huelo / es sagrado. ¡No toque nadie! Pero / sí, tocad todos, mirad todos arriba.”³⁰. Debido a que no es necesario llevar el toque hasta el final, será el movimiento de tocar el que otorga significado, el que acerca a ese punto intermedio donde las cosas significan sin necesidad de ser tocadas del todo. En palabras que recoge Jean-Luc Nancy de Juan 20, 13-18, “No me toques, pues soy yo quien te toca” (...) “No me toque, pues yo te toco, y este toque es tal que te mantiene alejada”³¹. Este alejamiento es al que se refiere Claudio con la inalcanzable sutura de las cosas que nunca podemos llegar a tocar. La poesía deja de ser conocimiento y se convierte en “participación” del poeta y las cosas que le rodean, el poeta, al igual que María Magdalena en el texto de Jean-Luc

26 Rodríguez, Claudio. (2019) *Canto del caminar*. Madrid: Vitrubio, p.115.

27 Nancy, Jean Luc. (2006) *Noli me tangere. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo*. Madrid: Trotta, pp. 24-25.

28 Rodríguez, Claudio. (2019) *Canto del caminar*. Madrid: Vitrubio, p.115.

29 Rodríguez, Claudio. (2019) *Canto del caminar*. Madrid: Vitrubio, p.115.

30 Rodríguez, Claudio. (2019) *Canto del caminar*. Madrid: Vitrubio, p. 54.

31 Nancy, Jean Luc. (2006) *Noli me tangere. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo*. Madrid: Trotta, p. 58.

Nancy no necesita tocar las cosas físicamente, basta simplemente con la “contemplación viva” para que las cosas, la naturaleza alcance su categoría de verdad, contemplación en la que el sentido del tacto tiene un papel fundamental. Y no debemos olvidar que: “el gesto de la mirada nunca toca verdaderamente su objeto y que entre los sentidos y la materia no hay cicatriz natural sino esforzada artesanía”³².

“Sin rendijas ni vendas
vienes tú, herida mía, con tanta noche entera,
muy caminada,
sin poderte abrazar. Y tú me abrazas.”³³

Estas aparentes paradojas siempre aparecen en contextos donde el amor y el reconocimiento aparecen en continuo vaivén. Vaivén que es movimiento, fundamental en toda percepción relacionada con el tacto.

“Al involucrar acciones realizadas por uno, la percepción háptica o táctilo-kinestésica provoca que el percepto táctil y la ampliación del campo perceptivo derivada de los movimientos sean advertidos por el sujeto como consecuencia de una intención personal.”³⁴

Esta relación del tacto con el movimiento y con la posterior emoción que suscita la expresa Jean-Luc Nancy en los siguientes términos:

“Esta exposición no se comprende más que como un movimiento permanente, como una ondulación, un despliegue y repliegue, un ademán siempre cambiante por el contacto con todos los otros cuerpos –esto quiere decir por el contacto con todo aquello que se aproxima y con todo lo que nos aproximamos.”³⁵

Y es en este punto aparece el amor dentro de este sistema que parte del tacto y del toque en este caso “enamorado”.

“Vienes tú, miedo mío, amigo mío,
con tu boca cerrada,
con tus manos tan acariciadoras,
con tu modo de andar emocionado,
enamorado, como si te arrimaras
en vez de irte.”³⁶

Jean-Luc Nancy indaga en esta identificación de emoción, toque, tacto y amor.

“Esta identidad del tocante y el tocado no puede comprenderse más que como la identidad de un movimiento, de una moción y de una emoción. Precisamente porque no es la identidad de una representación y de su representado. La piel fresca de la que hablo no es primero –«eso una piel fresca»– en el acto de mi mano que la toca. Sino que ella «es» mi gesto, es mi mano y mi mano pasa en ella porque mi mano es su contacto o su caricia (en realidad, ningún contacto con una piel –salvo un contacto médico– está exento

32 Gamoneda, Amelia. (2020) “Claudio Rodríguez. La emoción de la forma.” *Cuerpo Locuaz. Poética, Biología y cognición*. Madrid: Abada Editores, p. 157.

33 Rodríguez, Claudio. (2019) *Canto del caminar*. Madrid: Vitrubio, 2019, pp. 193-194.

34 Salgado Ivanich, Candela. (2021) “Convocaciones del tacto. El alcance poético de la percepción Háptica en Blanca Varela”. *Paisajes cognitivos de la poesía*. Amelia Gamoneda y Candela Salgado Ivanich (Eds.). Salamanca: Editorial Delirio, p. 155.

35 Nancy, Jean Luc. (2013) *Archivada, del sintiente y del sentido*. Buenos Aires: Editorial Quadranta & Iluminarias, p. 17.

36 Rodríguez, Claudio. (2019) *Canto del caminar*. Madrid: Vitrubio, p. 211.

de una caricia en potencia). La moción y la emoción –que son ellas mismas una sola cosa– envuelven el acto, la *energeia* sensitiva. Y esta *energeia* no es nada más que la afectividad del contacto, la que es efectividad de una «venida hacia» y de una «acogida de», doble cualidad que se intercambia: yo vengo hacia la piel que me acoge, mi piel acoge la avenida que es para sí la acogida del otro. El «venir-a» de uno y otro los cruza en un punto de cuasi confusión. Este punto mismo no es inmóvil: no es “punto más que por imagen», su realidad es moción y emoción, movimiento, tracción y atracción, al mismo tiempo que variación interrumpida, fluctuación. Es al mismo tiempo vibración, palpitación de uno contra otro, balanceo de uno al otro y por esta razón «identidad» que no se identifica aunque ella reúna uno y otro, y comparta sus presencias en una avenida común.”³⁷

Es en esta identidad donde el tocar se transforma en estremecimiento:

“El tocar es movimiento en tanto es rítmico y no porque sería procedimiento o conducta de exploración. La «aproximación» aquí no vale como acercamiento en las cercanías, y el “contacto” no vale como establecimiento de un intercambio (de signos, de señales, de informaciones, de objetos, de servicios). La aproximación vale como movimiento superlativo de la proximidad, que nunca se anulará en una identidad ya que «lo más próximo» debe quedar distante, infinitamente distante para ser lo que es. El contacto vale como estremecimiento.”³⁸

3. TERCER MOVIMIENTO: TOCAR COMO ESTREMECIMIENTO

“Tocar estremece y hace mover. Apenas acerco mi cuerpo a otro cuerpo, aunque fuera una distancia infinitesimal, y el otro me distancia de él, me retiene de algún modo. Tocar acciona y reacciona al mismo tiempo. Tocar atrae y rechaza. Tocar empuja y repele, pulsión y repulsión, ritmo de afuera y de dentro, de la ingestión y de la deyección, de lo propio y lo impropio.”³⁹

“El tiempo está entre tus manos:
tócalo, tócalo. Ahora anochece y hay
pus en el olor del cuerpo, hay alta marea
en el mar del dormir, y el surco abierto
entre las sábanas.”⁴⁰

Tanto en Claudio como en Jean-Luc Nancy, tocar conlleva un estremecimiento por las cosas, sin el toque tampoco habría temblor y menos conocimiento. De nuevo el Amor y la Verdad unidas en los mismos contextos que explican cómo el tacto se convierte en vía ontológica de los objetos de la realidad.

“Entro en las palmas
de tus manos, ya casi envejecidas,
en tus arrugas que me dan resina,
que están cantando, como tu mirada

37 Nancy, Jean Luc. (2013) *Archivada, del sintiente y del sentido*. Buenos Aires: Editorial Quadranta & Iluminarias, pp. 18-19.

38 Nancy, Jean Luc. (2013) *Archivada, del sintiente y del sentido*. Buenos Aires: Editorial Quadranta & Iluminarias, p. 20.

39 Nancy, Jean Luc. (2013) *Archivada, del sintiente y del sentido*. Buenos Aires: Editorial Quadranta & Iluminarias, p. 12.

40 Rodríguez, Claudio. (2019) *Canto del caminar*. Madrid: Vitrubio, p. 191.

tan cristalina y tan fecundadora,
claro vuelo de alondra,
junto a tanto dolor,
junto a tu pesadumbre
sin llanto, con alegre
fijeza.”⁴¹

Incluso en los poemas de Claudio Rodríguez que preludian la vejez y se vuelven más pesimistas, la idea del tacto y el toque como fundadores del conocimiento que conllevan un estremecimiento por lo real siguen presentes. Estremecimiento y toque van íntimamente cogidos de la mano, sin el estremecimiento que parte de esa “contemplación viva” de la realidad no puede haber toque, toque entendido como acercamiento al objeto o al ser amado. Poesía matérica que sólo es en la “participación” con ellos, sin esa “participación” que ilumina las cosas, de las que se hace partícipe el poeta con ese “toque sin calma de mi pulso”.

“Esta iluminación de la materia,
con su costumbre y con su armonía,
con sol madurador,
con el toque sin calma de mi pulso,
cuando el aire entra a fondo
en la ansiedad del tacto de mis manos
que tocan sin recelo,
con la alegría del conocimiento,
esta pared sin grietas,
y la puerta maligna, rezumando,
nunca cerrada,
cuando se va la juventud, y con ella la luz,
salvan mi deuda.”⁴²

Como decíamos más atrás el estremecimiento es el movimiento necesario para que poeta y realidad entren en comunión, para que se produzca ese movimiento que se percibe ascensional, pero que lo es de la percepción, que lo es del ritmo con el que Claudio Rodríguez entiende la poesía, ritmo del caminar, ritmo del cuerpo que traduce las sensaciones en poesía. Estremecimiento en el que el tacto tiene un papel preponderante, pues es allí donde se centra gran parte de lo percibido.

“Alguien llama a la puerta. Doloroso
es creer. Pero se abren
de par en par las palmas de las manos;
los nudillos gastados
piden, cantan
en el quicio que es mío este treinta de enero,
y el dintel sin malicia
con la fragilidad del sueño arrepentido
entre las ramas bajas del cerezo.”⁴³

41 Rodríguez, Claudio. (2019) Canto del caminar. Madrid: Vitrubio, p. 226.

42 Rodríguez, Claudio. (2019) Canto del caminar. Madrid: Vitrubio, p. 240.

43 Rodríguez, Claudio. (2019) Canto del caminar. Madrid: Vitrubio, p. 295.

4. CUARTO MOVIMIENTO: EL TACTO SE HACE CANTO

Sin embargo, y por encima del valor ontológico de la poesía de Claudio Rodríguez, en el autor zamorano resuena la idea del canto como fuente de inspiración y conocimiento, el canto se hace materia, pero para que ese paso suceda debe darse un movimiento que mediante el tacto desentrañe el significado profundo de las cosas. Y que como hemos tratado de demostrar tiene muchos elementos en común con la ontología del tacto que a lo largo de su obra desarrolló Jean-Luc Nancy.

“Una mirada, un gesto,
cambiarán nuestra vida. Cuando actúa mi mano,
tan sin entendimiento y sin gobierno
pero con errabunda resonancia,
y sondea buscando
calor y compañía en este espacio
en donde tantas otras han vibrado, ¿qué quiere
decir? Cuántos y cuántos gestos como
un sueño mañanero
pasaron”⁴⁴

El “secreto de la materia” desde el gesto y el estremecimiento que acompaña todo descubrimiento, Claudio bebe siempre de lo real para buscar lo trascendente y como dice Valentina Bolo a propósito de Jean-Luc Nancy en su prólogo:

“Como les sucede a todos los filósofos apasionados por lo real objetivo, Lucrecio prefiere instintivamente el tacto a la visión que es el modelo de las gnoseologías que marcan las distancias por repugnancia o repulsión hacia lo real. Saber no es ver, es entrar directamente en contacto con las cosas: por otra parte, son ellas las que vienen a nosotros”⁴⁵

Y este es uno de los valores principales de la poesía de Claudio Rodríguez su relación continua y verdadera con lo real, con lo matérico.

⁴⁴ Rodríguez, Claudio. (2019) Canto del caminar. Madrid: Vitrubio, p. 117.

⁴⁵ Nancy, Jean Luc. (2013) Archivada, del sintiente y del sentido. Buenos Aires: Editorial Quadranta & Iluminarias, p. 9.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- Ángeles Cerón, Francisco de Jesús. (2022) “Jean-Luc Nancy: la filosofía como contacto”. En Reflexiones Marginales. Dossier 72, número 72 de 28 de noviembre de 2022. Disponible en <https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/11/28/jean-luc-nancy-la-filosofia-como-contacto/>. Consultado el 20/04/2024
- Cañas, Dionisio. (1984) Poesía y percepción: Francisco Brines, Claudio Rodríguez y José Ángel Valente. Madrid: Hiperión, 1984.
- Derrida, Jacques. (2011) El tocar, Jean Luc-Nancy. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gamoneda, Amelia. (2020) “Claudio Rodríguez. La emoción de la forma.”. Cuerpo Locuaz. Poética, Biología y cognición. Madrid: Abada Editores, pp. 145-172.
- Martínez Domínguez, Viviana Mirta. (2022) “Jean Luc Nancy: consideraciones respecto del tocar (Le désir de se sentir touché et touchant)”. Reflexiones Marginales. Dossier 72, número 72 de 28 de noviembre de 2022. Disponible en <https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/11/28/jean-luc-nancy-consideraciones-respecto-del-tocar-le-desir-de-se-sentir-touche-et-touchant/>. Consultado el 20/04/2024.
- Nancy, Jean Luc. (2003) Corpus. Madrid: Arena Libros.
- Nancy, Jean Luc. (2006) Noli me tangere. Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo. Madrid: Trotta.
- Nancy, Jean Luc. (2013) Archivada, del sintiente y del sentido. Buenos Aires: Editorial Quadranta & Iluminarias.
- Nancy, Jean Luc. (2014) El arte hoy. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Nancy, Jean Luc. (2015) A la escucha. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ramos de la Torre, Luis. (2022) Hacia lo verdadero. (Cercanías a la vida y al arte en la poesía de Claudio Rodríguez). Albacete: Chamán.
- Rodríguez, Claudio. (2019) Canto del caminar. Madrid: Vitrubio.
- Rodríguez, Mirtha Susana. (2022) “El tocar: límite de la unidad finito e infinito. Una mirada desde noli me tangere de Jean Luc Nancy”. En Reflexiones Marginales. Dossier 72, número 72 de 28 de noviembre de 2022. Disponible en <https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/11/28/temporary-title-22868/>. Consultado el 20/04/2024.
- Salgado Ivanich, Candela. (2021) “Convocaciones del tacto. El alcance poético de la percepción Háptica en Blanca Varela”. Paisajes cognitivos de la poesía. Amelia Gamoneda y Candela Salgado Ivanich (Eds.). Salamanca: Editorial Delirio, pp. 153-172.

Salgado Ivanich, Candela. (2009) "Centros de intuición en Casi una leyenda: el sentido desde el cuerpo". Revista Aventura, nº7, pp.107-116. Zamora: Seminario Permanente Claudio Rodríguez.